

SECCION INFORMATIVA

HOMENAJE A DON DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR

Con fecha 7 de Diciembre de 1934, el Rector de la Universidad dirigió al distinguido historiador, educador y ex-Rector don Domingo Amunátegui la siguiente comunicación:

«El Consejo Universitario consideró en una de sus últimas sesiones, la vasta labor que usted ha realizado como catedrático y en el desempeño de las más altas funciones directivas de la enseñanza pública, e igualmente sus valiosos trabajos históricos que constituyen uno de los aspectos más sobresalientes de su personalidad, y acordó rendirle, con motivo de cumplir en 1935 cincuenta años como investigador, un homenaje que consistirá en la edición de un libro que contenga trabajos de autores nacionales y extranjeros relacionados con los estudios de su especialidad, y con la celebración de un acto público en el cual se le hará entrega de un diploma de honor.»

«Al comunicar a usted este acuerdo del H. Consejo, justiciero reconocimiento de sus dilatados servicios a la enseñanza y a la cultura nacional, me es grato hacerle llegar, junto con mis congratulaciones personales, mis mejores votos porque su vigorosa y respetable ancianidad le permita continuar por mucho tiempo prestando a la Universidad el valioso concurso de su prudente consejo, y a la historia nacional el de su incansable actividad de investigador.»—
JUVENAL HERNANDEZ, Rector.»

Efectivamente, el 21 de Octubre del presente año, fecha en que el señor Amunátegui cumplía setenta y cinco años de edad, se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad, el acto público de homenaje a que se refiere la nota preinserta, el cual revistió brillantes y simpáticos caracteres.

Presidió la velada el Ministro de Educación, señor Garcés Gana, y asistieron además los Ministros de Relaciones Exteriores, señor Cruchaga, y de Defensa Nacional, señor Bello, los representantes diplomáticos del Uruguay, Bolivia y Perú, el Presidente de la Corte Suprema, señor Trucco, autoridades universitarias y miembros destacados de la enseñanza y de la intelectualidad. El público selecto que ocupaba por entero la sala demostró elocuentemente sus simpatías al festejado al serle entregado el diploma de honor y en el curso de la ceremonia.

Reproducimos los discursos del Rector señor Hernández y del señor Amunátegui.

Palabras del señor Hernández

«Los pueblos que saben tener conciencia de su destino no prescinden jamás de su pasado, ni relegan al olvido a los hombres que, después de una vida absorbida por el trabajo y la faena cotidiana en pro del adelanto común, se recluyen en la quietud de sus gabinetes y en los esparcimientos del estudio.

La Universidad de Chile no puede apartarse de esta directiva fundamental que han señalado los más grandes pueblos de la tierra, y realza también a los hombres que formaron su grandeza y prestigio, deteniéndose un instante para exhibir la enseñanza moral que de ellos se desprende, haciendo que los corazones vinculados a esta noble casa se reúnan en esta cita de honor estrechándose bajo el imperativo de una misma emoción.

Esto es, señores, lo que nos reúne hoy en íntimo recogimiento espiritual y moral. El acto es sobremano auspicioso porque viviéndolo demostramos que si la Universidad aspira permanentemente al progreso, fundamenta sus esperanzas en el reconocimiento de los valores espirituales que escapan a la obra evolutiva y destructora del tiempo.

Las grandes Universidades europeas y norteamericanas acostumbra honrar a sus hombres ilustres con la publicación de un tomo especial en que se contienen monografías originales de los especialistas que han cultivado la misma rama del saber que la persona a la cual se

rinde el homenaje. Naturalmente, este honor no lo han alcanzado sino los hombres que, mediante una vida de consagración al estudio y al trabajo, han obtenido una situación preponderante en el mundo de las ciencias, las artes y las letras, para orgullo de la corporación a que pertenecen, de la raza y de la humanidad. Así han procedido las Universidades españolas con Meléndez y Pelayo, Menéndez Pidal y otros. Las Universidades Hispanoamericanas han iniciado ya esta práctica con algunos de sus más eminentes profesores.

El actual Consejo Universitario, por la unanimidad de sus componentes, acordó rendir un homenaje semejante al ex-Rector, don Domingo Amunátegui Solar. Este libro, del que hacemos ahora entrega solemne, tiene, pues, por objeto señalar ante la consideración de sus conciudadanos la personalidad del señor Amunátegui, abnegado servidor de la educación pública, figura destacada de las letras chilenas y americanas. Por eso colaboran en él escritores y profesores distinguidos del país y de otras naciones de habla hispana.

Difícilmente podríamos encontrar, señores, un homenaje más justiciero, ya que el señor Amunátegui es en la Universidad de Chile y en los círculos científicos del país una enseñanza y un ejemplo. Miembro activo de la Facultad de Filosofía primero, Director fundador del Instituto Pedagógico después, y finalmente, Rector durante más de diez años. Puede decirse que las mejores energías de su vida las dedicó a servir las finalidades de la enseñanza superior y secundaria. Estimulado seguramente por la tradición de sus ilustres antepasados y por la influencia de los grandes maestros de su tiempo, se consagró a las labores docentes con un celo apostólico y una abnegación sin límites, dejando en todas partes el fiel recuerdo de su personalidad inconfundible. Su mansedumbre de sabio le conquistó el respeto cariñoso de sus alumnos que generación tras generación han ido esparciendo por toda la República su amor por las investigaciones históricas y por las cosas nobles de la vida; su actividad en los cargos directivos que ha servido puede apreciarse por el solo hecho de considerar que muchas de las reformas introducidas por él subsisten hoy con la misma y aún con mayor eficacia que entonces, y su bondad ingénita, unida a su modestia invencible, le abrieron el corazón de todos los que le han conocido como jefe, como colaborador o como discípulo.

Celoso defensor de la enseñanza del Estado, a la que aun sirve con singular brillo, ha procurado prestigiarla y mejorarla por todos los medios de que dispuso. Libró en muchas ocasiones batallas enconadas en resguardo de la educación que él estimó siempre un patrimonio del Estado, supremo dispensador de los bienes sociales, y la entereza de su carácter lo ha mantenido por encima de los ataques de que repetidamente lo hicieron víctima la incomprensión y la ignorancia; el arraigo profundo de sus convicciones le ha permitido mantener inquebrantable su línea de conducta, aún en presencia de la injusticia con que la propia juventud, a quien él ha consagrado la mejor parte de su vida, apreció en alguna oportunidad su labor administrativa y docente. El maestro, ajeno por entero a las pasiones, siguió su obra de progreso; sin odios, sin rencores, para abandonarla sólo cuando el cansancio y los años empezaron a vencerlo.

No ha tenido jamás ambiciones políticas; pero cada vez que alguna grave dificultad hizo difícil la acción del Gobierno, se le llamó a colaborar desde diferentes carteras. Su independencia de juicio y su espíritu conciliador evitaba los rozamientos haciendo que la serenidad imperara en los ánimos para restablecer a corto plazo la normalidad política y administrativa; y cuando el Ministro de Estado hubo cumplido su labor, el maestro de siempre retornó a sus actividades educacionales con nuevos entusiasmos y mayores energías.

En 1922 don Domingo Amunátegui se retiró espontáneamente del servicio, obteniendo una modesta jubilación. Desde entonces permaneció alejado de los círculos educacionales hasta que a principios de 1934 fué designado representante del Supremo Gobierno ante el Consejo Universitario, cargo que sirve en la actualidad con celo ejemplar.

Ya en el ocaso de su vida, ha vuelto como Consejero a la institución que él dirigió por muchos años y a la que sirvió con tanta lealtad y amor.

En el seno de la ilustre Corporación don Domingo Amunátegui parece un noble de antaño, mayorazgo de espada y de blasones tradicionales, que derrocha su espiritualidad y su entusiasmo, en el deseo de servir a la causa universitaria, a la juventud y a Chile. Por eso sus opiniones se oyen en el Consejo con respeto y sus amigos miran en él un ejemplo.

Pero con ser mucho lo que don Domingo Amunátegui ha hecho por la educación chilena, y particularmente por la Universidad, no ha sido ésta la única actividad que ha llenado su vida. Desde joven mostró singular afición por los estudios históricos y literarios, y durante cincuenta años ha investigado pacientemente en los archivos de Chile y España todos los sucesos relativos a la Colonia, a la época de la Independencia y a muchos episodios de nuestra vida republicana hasta los tiempos presentes.

Desde este punto de vista su labor no necesita ser remarcada. La crítica del país y del extranjero lo han consagrado unánimemente como uno de los historiadores más honrados y eruditos de Hispanoamérica.

Con motivo de cumplir el ex-Rector, don Domingo Amunátegui, 75 años de edad y 60 de esforzada labor de publicista e investigador, la Universidad de Chile le presenta por mi intermedio el respetuoso homenaje que merecen sus antecederes de maestro, su templanza de justo, su vida toda de ciudadano, lúcida y rectilínea, no sólo en un momento dado del camino recorrido, sino en todas las alternativas de su fecunda trayectoria.

Habla el señor Amunátegui

El señor Amunátegui Solar en medio de grandes aplausos agradeció el homenaje de que era objeto en los siguientes términos:

«Esta honrosa manifestación de mis colegas y amigos de la Universidad de Chile no guarda, sin duda, armonía con los cortos merecimientos de la persona a quien se enaltece; pero en cambio, respeta las tradiciones casi seculares de esta casa.

En la misma jornada no puedo menos de recordar con entusiasmo las fiestas en que dentro de esta misma sala un sabio ilustre, don Ignacio Domeyko, distribuía los premios a los alumnos que más se habían distinguido en los cursos de humanidades, de leyes, de medicina, de ingeniería y de bellas artes. Esto sucedía entre los años de 1872 y 1881.

Desde sus principios, la Universidad fundada por Bello y por Montt se esforzaba por estimular el cultivo de las letras, de las ciencias y de las bellas artes; y con tal objeto otorgaba recompensas a los estudiantes, y aplausos y loores a los jóvenes que se iniciaban en las carreras profesionales o científicas, en el campo literario o artístico.

Una de las ramas del saber que la Corporación trató de fomentar con mayor ahinco fué el estudio de la historia patria. El resultado está a la vista. Ninguno de los pueblos de Hispanoamérica, tenemos derecho a proclamarlo con orgullo, aventaja a Chile en la narración verídica, imparcial y completa de los hechos públicos que constituyen su vida nacional.

Allá por los años de 1883 el Presidente de la Cámara de Diputados, don Jorge Huneeus Zegers, quien en la misma época debía ejercer las funciones de rector de la Universidad, me comisionó para que publicara las actas de sesiones de los cuerpos legislativos, que no habían sido dadas a luz, sino desde 1846.

Confieso que recibí este interesante encargo con timidez y desconfianza: pues, aun cuando desde hacía tiempo trataba de ejercitarme en la redacción literaria, no tenía práctica alguna en las tareas de investigación histórica. Me apresuré, pues, a consultar a mi padre sobre si podría o no contraer este compromiso.

Mi padre me manifestó las dificultades de la empresa y la mejor manera de salvarlas; y concluyó por advertirme: «Barros Arana guarda en su archivo la única copia que se conoce de la mayor parte de las actas del Congreso de 1811, que fué la primera de nuestras asambleas legislativas; y, como lo comprenderás para realizar la obra que Huneeus te encomienda, debes empezar por dar a conocer ese Congreso. Si consigues la copia a que aludo, creo tendrás buen éxito; en el caso contrario, a mi juicio, debes rehusar la halagüeña proposición del Presidente de la Cámara».

Barros Arana había sido mi maestro de historia en el Instituto Nacional y desde entonces yo mantenía muy buenas relaciones con él. Es muy sabido que aquel benemérito ciudadano sentía verdadero agrado en conversar con los que habían sido sus alumnos, y en guiarlos y aconsejarlos en sus trabajos. No se extrañará pues, que en el acto de oírme pusiera en mis manos el valioso manuscrito que yo le pedía.

La copia era de puño y letra de don Bernardo O'Higgins, Diputado propietario por los Angeles, y autorizada en 1813 por don Mariano Egaña, Secretario de la Junta de Gobierno. En posesión de tan fidedigno testimonio compuse el tomo primero de la obra que con motivo de mi primer viaje a Europa, hebe de abandonar. Ella fué continuada magistralmente por don Valentín Letelier.

Este libro concluido en 1885, marca el comienzo de mi carrera de escritor. El estudio prolijo que me impuse de las piezas relativas a los acuerdos del Congreso de 1811, me hizo concebir el plan de mi segunda obra: «Los primeros años del Instituto Nacional», cuyo tema abarca desde el año 1813 hasta el de 1845.

Con motivo de la publicación de este trabajo, recibí caluroso estímulo de parte de Barros Arana. En esta fecha, ya había sufrido la irreparable pérdida de mi padre.

En el orden cronológico, la tercera obra dada a luz por mí, consistió en un detallado resumen de la aplicación en nuestro país del «Sistema de Lancaster». Para referir con exactitud los hechos, tuve a la vista un pequeño volumen publicado en Londres, en 1827, en el cual el propagador más activo del nuevo sistema de enseñanza en Sudamérica, don Diego Thomson, daba noticia, en una serie de cartas dirigidas a las sociedades de las cuales era agente, de cómo había desempeñado su comisión.

La necesidad de registrar los archivos que se guardaban en la Biblioteca Nacional me hizo descubrir un documento que arrojaba extraordinario golpe de luz sobre la sociedad de la colonia. Era un pliego de instrucciones que el asesor del Virrey del Perú, don José Perfecto de Salas, padre del patriota chileno, don Manuel de Salas, había escrito para don Antonio de Guill y Gonzaga, quien acababa de ser nombrado Presidente de la Capitanía General.

Estas instrucciones se referían no sólo al ceremonial que debía observar el nuevo funcionario hasta recibirse del Gobierno, sino también a las personas más notables, ya fueran empleados públicos, ya individuos particulares, que encontraría en la capital de Chile y en las demás poblaciones del camino, desde el puerto de Valparaíso.

Como puede suponerse, la segunda parte del documento encerraba mucha mayor importancia que la primera, pues ofrecía un cuadro completo de los principales personajes de la colonia en el año 1762, fecha en la cual Guill y Gonzaga empezó a desempeñar su cargo.

La relación hecha por el asesor Salas me interesó sobre manera, y me indujo a componer

la historia de los mayorazgos y títulos de Castilla en nuestro país. A pesar de que no omití esfuerzos para rastrear los antecedentes genealógicos de las familias condecoradas, el objeto esencial de mis rebucas fue la presentación de la aristocracia chilena en el siglo XVIII.

Esta obra constó de tres volúmenes, impresos sucesivamente en los años de 1901, 1903 y 1904; y su publicación fué costeadada por la Universidad. Desde hacía algunos años, formaba yo parte de ella como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Ocupábame en la grata tarea de reunir materiales para el indicado trabajo cuando tuve la fortuna de que el heredero de uno de esos grandes vínculos, don Francisco Cortés de Monroy, el cual en la época del Rey habría llevado sin duda el título de marqués de Piedra Blanca de Huana, me regalara el archivo completo de su familia. Este fué el origen de mi libro «Un soldado de la conquista de Chile», que mereció los aplausos del célebre americanista español don Cesáreo Fernández Duro, en el «Boletín de la Real Academia de la Historia». La monografía compuesta por mí abarcaba la vida entera de un heroico soldado que, para afirmar la dominación de su Rey, había combatido en las campañas de Arauco desde el año de 1557 hasta el de 1613.

Este ejemplo glorioso de fidelidad y de valor merecía la consagración de la historia. El nombre de Pedro Cortés de Monroy es digno de grabarse en el bronce del Panteón Militar de la Península.

Don Valentín Letelier, que más tarde debía ser esclarecido Rector de la Universidad, dedicó a la biografía de Cortés Monroy un encomiástico juicio en el diario «La Ley», a fines de marzo de 1899.

El mismo Letelier, con cariñosa solicitud, hubo de observarme que, así como había compuesto un cuadro de la alta sociedad chilena, estaba yo obligado a estudiar el desenvolvimiento de las clases populares.

Convencido de la importancia del consejo, me apresuré a ponerlo en ejecución. De esta suerte nació en mi espíritu el plan de «Las encomiendas de indígenas en Chile», que la Universidad publicó en los años de 1909 y 1910.

Para realizar esta obra, me aproveché del rico archivo de mi amigo José Toribio Medina, que había reunido en España una abundante y selecta colección de copias sobre nuestra historia colonial. Medina puso a mi disposición este valioso depósito, y durante varios meses visité su casa día a día para estudiar centenares de legajos históricos.

Pocos años más tarde, escribí el «Bosquejo Histórico de la Literatura Chilena», al cual dió benévola acogida la «Revista Chilena de Historia y Geografía». La Universidad, por su parte, publicó en 1925 un compendio de este trabajo, que extendí después hasta la época actual en 1934, con el propósito de que pudiera servir de guía en los colegios de segunda enseñanza.

La historia general de nuestro país ha sido en los últimos años objeto preferente de mis rebucas y meditaciones, en sus tres períodos: el de la conquista, el de la colonia y el de la República.

«Chile bajo la dominación española», se intitula la memoria en que traté de poner en relieve los esfuerzos increíbles de los súbditos del Rey de España, no sólo durante la guerra de la conquista, sino también en las empresas de colonización destinadas a establecer en el Nuevo Mundo la cultura europea.

La primera generación de historiadores que se distinguió en Chile, aun impregnada de los sacrificios y anarguras causados por las campañas de la independencia, no poseía la imparcialidad que se requiere para juzgar la obra de los peninsulares durante los siglos XVII y XVIII, y en sus libros aparecen antipatías y errores impropios de una relación verídica y generosa. Era, pues, indispensable rehacer la historia de la colonia con un espíritu completamente distinto, y manifestar el éxito que alcanzaron, después de tenaz e interminable lucha, los hijos de España, militares y civiles, en las diferentes regiones de América.

Esta es la tendencia que prevalece entre los modernos historiadores de Estados Unidos, los cuales antes que nadie han hecho justicia a los súbditos de Felipe II y de Carlos III y la misma que empieza a notarse en las nuevas obras dadas a luz en el continente hispanoamericano.

A este grupo de mis trabajos pertenecen el libro ya mencionado y los que llevan por títulos «Personajes de la Colonia», «El Cabildo de La Serena», «El Cabildo de Concepción» e «Hijos ilustres de Chillán». Casi todos ellos han sido impresos por cuenta de esta Universidad.

A pesar de que la sangrienta guerra de la independencia fué el primer tema que estudiaron los historiadores de Chile y el que sin duda han referido con mayor copia de detalles, todavía quedan por resolver graves problemas relativos a los hombres y a las cosas, y esta ha sido la materia de algunos de mis últimos libros y memorias: «Génesis de la Independencia de Chile», «Don Juan Martínez de Rozas», «Nacimiento de la República de Chile» y «Próceres de la independencia de Chile», Como de costumbre, estos trabajos han sido publicados gracias a la benevolencia universitaria.

Un paciente examen del archivo dejado por mi padre me ha permitido aclarar muchos puntos dudosos en la vida de Martínez de Rozas, el cual, a pesar de sus desfallecimientos y faltas de conducta, ocupa un sitio de preferencia entre los emancipadores de nuestro país.

Otra cuestión que creo haber dilucidado con éxito satisfactorio es la eterna rivalidad entre O'Higgins y Carrera, que tanto apasionó a los chilenos durante una gran parte del siglo XIX, y que hoy todavía provoca conflictos entre los publicistas y entre las familias.

Para colocar a esos egrogios ciudadanos en el lugar que les corresponde era preciso conocer

a fondo el estado de los espíritus de la Patria Vieja. Quien imagine a los principales actores del drama de 1810 resueltos a separarse de España incurre en lastimoso error.

Sin duda, algunos personajes selectos estaban convencidos de los graves errores del régimen monárquico y querían aprovecharse de la invasión napoleónica, a fin de proclamar la independencia; pero muy pocos como don Bernardo O'Higgins, poseían la entereza de ánimo necesario para desafiar a los ejércitos del Rey.

O'Higgins, por lo demás, no era el hombre que podía realizar esta empresa. No gozaba de una alta posición social, y su palabra, muy influyente en las tertulias políticas del sur carecía de resonancia en el centro del país.

Necesitóse de la llegada de Europa de don José Miguel Carrera para que la juventud aristocrática de Santiago se agrupara a su alrededor y se comprometiera a arriesgar la vida en los campos de batalla.

Los grandes señores de la capital, que no eran completamente adictos al Rey, los Ovalle, los Toro, los Eyzaguirre, los Infante, los Salas, los Larraín y Salas, los Cerda, los Prado, los Pérez y Salas, eran verdaderos patriotas, nadie se atrevería a negarlo, pero no tenían bríos para entregar el porvenir a la suerte de las armas.

Y existen poderosas razones que atenúan su pusilanimidad. Toda la vida habían estado sometidos a la autoridad del Rey, y sentían horror de desenvainar sus espadas para combatir. Por otra parte, carecían de práctica militar.

La hazaña ejecutada por Carrera en 1813 al organizar un ejército y al lanzarlo contra las tropas de Pareja, fué un acto temerario, que espantó a los pacíficos vecinos de Santiago.

Así se explica que, después del desastre de Chillán, el Gobierno patriota se apresurara a destituir a don José Miguel Carrera, y, lo que parece más inaudito, lo entregara después al enemigo.

Así se explica que el director Lastra y el Senado de 1814 firmaran con Gaiña el convenio de Lircay, en el cual sometían la causa de la independencia a lo que resolvieran las Cortes Españolas.

Los patriotas de 1810 se habían forjado la ilusión de que con el destronamiento de Fernando VII alcanzarían la independencia sin necesidad de lucha armada. No estaban, por lo demás, preparados para resistir a las fuerzas del Virrey del Perú.

Sin la audacia de Carrera, la aristocracia criolla habría rendido sus aspiraciones ante el ejército de Pareja.

La gloria de don José Miguel Carrera consiste en haber improvisado un ejército patriota y en haber acometido sin vacilación a las tropas enemigas.

Durante este período revolucionario, Carrera no tiene rival. O'Higgins empieza a brillar en la defensa de Rancagua y en el triunfo de Chacabuco. Según la feliz expresión de Vicuña Mackenna, fué el primer soldado de Chile.

Gracias a mis estudios anteriores, y con el conocimiento personal adquirido en casa de mi padre de los estadistas y políticos del último tercio del pasado siglo, me atreví hace dos años a publicar un compendio de historia de Chile, destinado a los profesores de segunda enseñanza.

No han faltado censores, que me dijeran críticas por la extensión de la obra, la cual llega hasta los sucesos ocurridos en 1932. A su juicio, un autor de trabajos históricos no posee imparcialidad bastante para juzgar los hechos contemporáneos.

Disiento de este dictamen, y en conciencia, creo que en mi libro he expuesto con rectitud los actos políticos más discutidos de los últimos tiempos.

Para escribir, por último, la «Historia Social de Chile» he aprovechado los datos y documentos de «Las encomiendas de indígenas y de los Mayorazgos».

Pido disculpas por la árida lista de obras que me he visto obligado a recordar; pero era así indispensable, a fin de que se tuvieran presentes las pruebas positivas de la protección con que favorece a sus miembros la Universidad de Chile.

Si algún valor encierran los libros que llevan mi firma, si en algo adelantan la investigación de nuestros anales, en mucha parte ello se debe a los estímulos de esta noble casa.

Mis trabajos abrazan un conjunto lógico. Después del estudio de los orígenes de nuestra enseñanza pública, emprendí el de nuestra organización social; y después de la crítica de la dominación española, la de la vida republicana. Sin duda alguna, si no hubiera desempeñado las funciones de profesor de historia en el Instituto Nacional por más de treinta años, y si en este largo período no hubiera recibido el apoyo del Consejo de la Universidad me habría sido imposible realizar por completo la tarea iniciada.

Me faltan las palabras para agradecer su valioso concurso a los miembros de este gran Instituto, porque en estas horas de suprema emoción, carezco de la serenidad y de la lucidez necesarias».

El libro homenaje

La obra a que se refiere el acuerdo del Consejo consta de dos volúmenes en 4.º, bellamente impresos, y se titula: «Homenaje de la Universidad de Chile a su ex-Rector don Domingo Amunátegui Solar en el 75 Aniversario de su Nacimiento». El tomo I: Historia y Genealogía, consta de 382 páginas y trae el siguiente material: prólogo del Rector de la Universidad de Chile, Don Domingo Amunátegui Solar; su viday sus obras, con una lista completa de éstas hasta el año 1935, en total 85 títulos.—Siguen trabajos históricos de los señores Armando

Braun Menéndez: «Las cuatro fundaciones magallánicas»; Agustín Edwards: «Período de zozobras»; Francisco A. Encina: «El nuevo concepto de la historia»; Enrique de Gandía: «Límites de la Gobernación de Juan Ortiz de Zárate»; R. de la Fuente Machain: «El puerto de Santa María de Buenos Aires (1536) y la ciudad de la Trinidad (1580)»; Roberto Levillier: «El Padre Vitoria y el justo título de los Reyes de España a las Indias».—Ricardo Montaner Bello: «Un capítulo de la historia diplomática de Chile»; Aureliano Oyarzún: «El método cultural histórico»; Eugenio Pereira Salas: «Las tentativas para la colocación de un empréstito chileno en los Estados Unidos», (1818-1829); Carlos Pereyra: «El monasterio de Guadalupe»; Alcibíades Roldán: «Del gobierno parlamentario al sistema presidencial. Un capítulo de nuestra historia política»; Luis Thayer Ojeda: «La población de Valparaíso durante los primeros tres siglos de su existencia»; José Torre Revello: «La cofradía del buen aire establecida en Sevilla en 1561».—«Trabajos Genealógicos: Guillermo de la Cuadra Gormáz: «Genealogía Chilena»; Enrique de Gandía: «Información genealógica de Juan Ortiz de Zárate»; Gustavo Opa-zo Maturana: «Origen de las antiguas familias de Chillán (1580-1800)».

El tomo II (Bibliografía, literatura y educación) consta de 433 páginas y trae el siguiente material: Biografía: Luis Enrique Azarola Gil: «Don José Arrieta»; Guillermo Feliú Cruz: «Don José Toribio Medina. Los primeros años. la formación intelectual»; Antonio Gómez Restrepo: «Don Domingo Amunátegui Solar»; Enrique Marshall: «El Rectorado de don Domingo Amunátegui Solar»; Carlos Orrego Barros: «La misión a la República del Plata de don Diego Barros Arana»; Raúl Silva Castro: «Piezas para la legitimación de O'Higgins»; Tomás Thayer Ojeda: «Algo más sobre la patria y la vida del autor del Purén Indómito»; Julio Vicuña Cifuentes: «Alejandro Aguinet».—Literatura: Alberto Cruchaga Ossa: «Ercilla y el derecho internacional»; Ricardo Donoso: «Un amigo de Biest Gana. José Antonio Donoso»; Aníbal Echeverría y Reyes: «Cervantes, Jurisprudencia, Teología, Medicina, Geografía»; Arturo Giménez Pastor: «Una época bonaerense, el ochenta»; Manuel Pedro González: «Algunas influencias perceptibles en la obra de Manuel José Othón»; Julio Saavedra Molina: «Sobre un plagio de La Rochefoucauld a Cervantes»; Raúl Silva Castro: «Cuentistas chilenos del siglo XX»; Arturo Torres Riosco: «Pedro Prado».—Educación: Rodolfo Oroz: «Juan Luis Vives y los humanistas de su tiempo ante el problema de la enseñanza del latín»; Benjamín Oviedo: «La educación popular en Chile»; Julio Saavedra Molina: «Universidades Modernas».

La realización de este libro-homenaje, estuvo a cargo del escritor y crítico literario don Raúl Silva Castro, Secretario de la Comisión que se nombró al efecto.

RADIO-DIFUSION UNIVERSITARIA

En el último trimestre del año se ha realizado por primera vez el programa de radio-difusión que el Rector de la Universidad encargó elaborar y desarrollar al Departamento de Extensión Cultural.

Obtenida la cooperación de las diversas estaciones transmisoras de Santiago que se prestaron con todo agrado para esta obra de cultura, se comenzaron a transmitir programaciones a cargo de profesores, especialistas y estudiantes que versaron al comienzo sobre los conocimientos adquiridos en la educación secundaria, para terminar con las conferencias sobre altos estudios referentes a las últimas conquistas de la ciencia en materia de leyes sociales, teorías económicas, físicas, química, aeronáutica, filosofía de la historia, etc.

Este primer ensayo de extensión cultural por medio de la radio-transmisión que lleva sus beneficios hasta los mismos hogares, en forma tan amplia y eficiente, fué recibida con satisfacción unánime en el concepto de la prensa y del público y constituyó todo un éxito que es augurio de mayor desarrollo y que dará espléndidos frutos.

NUEVO REGLAMENTO DEL SALON OFICIAL

A propuesta de la Facultad de Bellas Artes, el Consejo Universitario introdujo varias reformas en el Reglamento del Salón Oficial de Artes Plásticas.

Los puntos esenciales de la reforma tienden a dar la mayor autonomía a estos torneos de arte, reglando la más adecuada formación de los jurados y la más perfecta calificación de las obras y de las recompensas que a ellas se disciplinan.

HOMENAJE A DON JORGE HUNEUS ZEGERS

Con motivo de cumplirse el 28 de Octubre de 1935 el centenario del nacimiento del ex-Rector de la Universidad, y distinguido educador y juristaconsulto, don Jorge Huneus Zegers, fué inaugurado en la Sala del Consejo Universitario un busto del eminente comentarista de la Constitución política, en una breve y solemne ceremonia a la cual asistieron representantes del Gobierno, de la educación, de los círculos intelectuales y miembros de la familia del homenajeado.

Ofració el homenaje el Rector de la Universidad en el discurso que reproducimos a continuación, y contestó el señor don Antonio Huneus Gana, hijo del ilustre ex-Rector.

Discurso del Rector de la Universidad

Al darse comienzo al acto, el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández J., dió lectura al elocuente discurso que reproducimos a continuación:

«Señores: Nos reunimos hoy para evocar la memoria de don Jorge Huneeus, que fué nuestro Rector, y que junto a Bello y Domeyko, a Barros Arana y Letelier ocupa un sitio de honor en la galería de hombres ilustres que han regido la Universidad de Chile. Formalizamos de este modo un culto por las fuerzas espirituales que sobreviven al desgaste del tiempo, que nos colocan frente al panorama de lo infinito y que renuevan permanentemente en nosotros las energías de la decisión.

Una idea define la vida de un hombre y una idea define la vida de don Jorge Huneeus. Fué un maestro que amó entrañablemente su cátedra. Pero, es preciso recalcarlo: no era ésta una simple y helada disertación regular sino un laboratorio donde los jóvenes encontraban cada día renovadas las materias de estudio, las cuales constituirían luego el objeto de obras fundamentales sobre temas relacionados con nuestro Derecho Público. Por eso, con juicio fundado y exacto, un escritor eminente pudo decir, a raíz de la publicación de su «Derecho Constitucional Comparado», y recordando su primera obra «La Constitución ante el Congreso», que «lo que Stary, Macaulay, Laboulaye y tantos otros distinguidos publicistas han realizado con relación al Derecho Constitucional de Estados Unidos, Inglaterra y demás naciones del viejo mundo, lo realiza la obra de Huneeus respecto del Derecho Público de nuestro país».

No le apartaron de su cátedra las solicitudes de señalados honores ni el apremio de actividades que reclamaban a cada instante su autoridad y su ciencia. Por eso, su dilatada obra de profesor, secundario primero y en la Facultad de Leyes después, como catedrático de Derecho Constitucional y Administrativo, y su labor en el Consejo de la Universidad, no podían sino culminar con su designación de Rector.

Nuestros anales guardan la constancia de la acción creadora de don Jorge Huneeus en el Rectorado de la Universidad al que sirvió con singular interés durante varios años. Sucedió en el cargo al sabio Domeyko, que a su vez seguía a don Andrés Bello y a don Manuel Antonio Tocornal, y como sus ilustres antecesores mantuvo la tradición humanística que ellos habían contribuido a dignificar en todos los órdenes de la enseñanza, tratando de consolidar su prestigio interno y externo.

Con la natural inquietud de quien se preocupa por el mejoramiento de los estudios para hacerlos marchar con el ritmo renovador de todo momento, no descuidó un instante la necesidad de ampliar los programas de las cátedras universitarias y el horizonte de la enseñanza media. Sus observaciones en el seno del Consejo prueban que contribuyó eficazmente a la fundación de la nueva Escuela de Medicina y al incremento de los Gabinetes de Física y Química que fueron dotados con valiosos materiales de trabajo.

Formado en el culto de las ideas, el austero carácter de don Jorge Huneeus, hecho de finura y delicadeza espiritual, amante de la justicia y de la libertad, constituye un ejemplo que es necesario mantener siempre vivo. Sus altas virtudes cívicas, su celo de maestro verdadero y su valer como hombre de principios, representó en la Universidad el seatido más digno de la ciencia y de la integridad moral.

Con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento, nos congregamos emocionados ante su recuerdo en este sencillo homenaje que, gracias a la generosidad de su propia familia, patentizará el bronce eterno en la Escuela en que él volcó su espíritu dejándonos parte de su ser y parte de sus esperanzas; y por eso también señalamos con orgullo su vida, su nombre y su obra, como una de las piedras inmovibles sobre las cuales descansa el prestigio de la Universidad de Chile.»

El busto es obra del escultor señor Pereira.

BACHILLERATO EN COMERCIO

Conforme a lo acordado por el Consejo Universitario, en su sesión del 10 de Agosto último, se decretó en el mes de Noviembre la creación de dos nuevas menciones del Bachillerato en Humanidades: una en Comercio y otra en Economía Industrial.

El grado de Bachiller en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Educación, se denominará en adelante grado de Bachiller en Humanidades de la citada Facultad.

INTERCAMBIO UNIVERSITARIO CON ALEMANIA

A su regreso de Alemania, el Secretario del Departamento de Bienestar Estudiantil, señor Luis Burgos Fuentes, informando al Consejo Universitario sobre su viaje de estudio, puso en conocimiento de dicho organismo que Alemania invita anualmente un determinado número de estudiantes de 19 países a hacer cursos en las Universidades alemanas, costeano su permanencia en el país, y aún parcialmente las expensas de viaje, a cambio de un beneficio recíproco con la nación agraciada.

El señor Burgos que trajo a Chile la misión de gestionar este intercambio, informó al Consejo que Alemania se interesaba sobre todo por destacar técnicos en especialidades científicas.

El Consejo acordó autorizar al Rector para que, asesorado por una Comisión especial, estudie las bases para el establecimiento del intercambio universitario chileno-alemán.

NUEVO PLAN DE ESTUDIOS MUSICALES

Quedó promulgado el nuevo Reglamento que desde el año 1936 comenzará a regir en el Conservatorio Nacional de Música.

En líneas generales el nuevo plan de estudios establece que la enseñanza se impartirá en cursos diurnos y nocturnos. En los cursos diurnos predominará el aspecto profesional de la enseñanza y regirán en ellos los planes normales de dichos estudios. En los Cursos nocturnos, se atenderá preferentemente a la difusión cultural por medio de planes especiales.

Los estudios se distribuirán en tres ciclos: Elemental, Medio y Superior, y un Curso de Licenciatura. Habrá, además, el número de cursos especiales que anualmente se acuerde crear.

EL SALON OFICIAL

El 15 de Noviembre fué inaugurado solemnemente, con asistencia del Presidente de la República, autoridades educacionales y un selecto público el Salón Oficial de Bellas Artes del presente año.

Presentaron obras a este torneo un centenar de artistas, en su mayoría jóvenes, aunque estaban representadas todas las tendencias, en las secciones de Pintura, Escultura, Dibujo Artes Aplicadas y Fotografía Artística.

La crítica estimó en general que el Salón era superior al de los últimos años. Se notaba en él que «los ademanos demasiado bruscos de la juventud se han temperado con una visión más equilibrada que denota un período de madurez encausado dentro de un depurado concepto del Arte.»

EL 93.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD

El 19 de Noviembre cumplió noventa y tres años de existencia la Universidad de Chile, fundada por el Ministro don Manuel Montt y cuyo primer Rector y organizador fué el eminente sabio Bello.

Con motivo de este aniversario, la prensa entera se ocupó elogiosamente del estado floreciente de la cultura impartida por el primer centro docente del país.

Nuestra Sección Publicaciones atendió las peticiones de datos sobre la historia y la evolución universitarias que le fueron solicitados por los rotativos.

PREMIO DE LA UNIVERSIDAD EN QUITO

La Universidad de Chile concurrió a la Primera Exposición del Libro Hispano-Americano celebrada en Quito en el mes de Agosto último y organizada por el Grupo América bajo los auspicios del Gobierno Ecuatoriano.

El aporte de nuestra Universidad fué seleccionado por la Sección Publicaciones, de entre las numerosas obras y ediciones que se han efectuado en las prensas universitarias o por iniciativa de la primera; y fué uno de los más calificados que allí se exhibieron, según lo testimonió la prensa quiteña.

A ello se debe que nuestra Universidad haya sido distinguida con uno de los premios de mayor consideración, el que lleva el nombre de la Universidad Central del Ecuador.

EL REGRESO DE LA MISION EDUCACIONAL CHILENA

Acaban de llegar a Santiago los señores Luis Galdames y Arturo Figa, que formaron parte de la Comisión de pedagogos chilenos contratada el año pasado por el Gobierno de Costa Rica para reorganizar la enseñanza de ese país. El tercer miembro de la Comisión, señor Bustos, estará también en Santiago dentro de pocas semanas.

La labor desarrollada por estos distinguidos educadores ha sido fecunda. El señor Galdames, Decano titular de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile, dedicó sus esfuerzos, y su vasta cultura universitaria a la creación de la Nueva Universidad de Costa Rica, cuyo Estatuto Orgánico redactó personalmente. Estudió de cerca las realidades sociológicas y económicas de aquel pueblo centro-americano, y compulsando multitud de otras circunstancias trazó el plan de la Universidad que ahora es, sin duda, una de las más avanzadas de América. Reunió después sus teorías pedagógicas sobre la enseñanza superior, y sus consideraciones especiales respecto de lo que en nuestros países debe ser la educación universitaria, en un voluminoso libro intitulado «La Universidad Autónoma». Por las claras líneas de orientación que ofrece, y por el examen psicológico de los pueblos latino-americanos que en él se trasluce, este libro contiene todos los elementos primordiales de una verdadera filosofía de la Educación.

Los otros aspectos, obra de la Misión Educacional, están contenidos en dos libros más dedicados a la enseñanza primaria y a los nuevos métodos de la educación. Los señores Bustos y Figa tuvieron a su cargo los estudios en estos campos de la enseñanza, y sus trabajos expresan también un cuidadoso examen de las condiciones sociales de Costa Rica.

Cumplida su misión en Centro América, el señor Galdames se dirigió a España para par-

ticipar en el Congreso de Historia de Madrid, donde tuvo una brillante actuación. Dedicado después de las reuniones del Congreso a hacer estudios de investigación histórica, no podemos dudar de que el Decano de la Facultad de Filosofía, ha traído materiales valiosos para la comprensión sociológica de nuestra historia continental, tan indispensable en la actualidad para el debate de los nuevos problemas políticos y sociales.

El señor Piga ha visitado también México, Cuba y Estados Unidos, en viaje de observación y estudio.

El éxito obtenido por la Misión, y las facilidades de toda especie que encontró en Costa Rica, expresan el prestigio de que gozan en las repúblicas del norte, los sistemas educacionales chilenos, y los maestros de este país.—(De «La Nación» del 21 de Diciembre).

HOMENAJE A MARGARITA JOHOW

Con motivo de la labor de acercamiento e intercambio educacional entre Chile y Alemania, efectuada durante largos años por la distinguida educadora doña Margarita Johow, le fué ofrecido un significativo homenaje en una velada que se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad el 20 de Diciembre último y que fué presidida por el Ministro de Educación y a la cual asistieron el Rector de la Universidad, el Ministro y el Cónsul General de Alemania y destacados representantes de la enseñanza.

CURSOS DE LA ESCUELA DE VERANO

Damos a continuación una lista de los cursos de la Escuela de Verano de la Universidad de Chile, que funcionarán del 5 de Enero hasta el 2 de Febrero.

Para ingresar a estos cursos de extensión, complementación y perfeccionamiento intelectual, se nos ha pedido hacer presente que no se exigen certificados previos.

La matrícula permanecerá abierta hasta el Lunes 30 de Diciembre y el valor del derecho para matricularse en un curso son \$ 80, por dos cursos, \$ 150; por tres o más, \$ 200.

Categorías gramaticales.—Prof. Amado Alonso (del Instituto de Filosofía Hispánica de Buenos Aires).

Valores literarios.—Profesor Excmo. Dr. don Alfonso Hernández Catá, Ministro de Cuba en Chile.

Introducción práctica a la experimentación fisiológica animal.—Profesor Dr. Alejandro Lipschütz.

La evolución de los países americanos a partir de su independencia.—Prof. Luis Galdames.

Tendencias actuales de la economía política.—Prof. Carlos Keller.

Introducción a la Sociología.—Prof. Santiago Labarca.

Filosofía de la educación.—Prof. Raúl Ramírez.

Problemas de educación comparada.—Prof. Amanda Labarca.

Bases para un sistema pedagógico nacional.—Prof. Daniel Naveas.

Psico-Fisiología de la infancia.—Prof. Dr. Eugenio Cienfuegos.

Psico-Fisiología de la adolescencia.—Prof. Arturo Piga.

Metodología actual de la Historia y Geografía.—Prof. Santiago Peña y Lillo.

Metodología actual del dibujo.—Prof. señor Eduardo Videla.

Orientación profesional.—Prof. Justo Lardinois.

Tratamiento de los programas de plan común de las escuelas técnicas.—Prof. Leonidas Leyton.

Historia de las matemáticas.—Domingo Almendras.

Nociones de cosmografía.—Prof. Sansón Radical.

Química analítica cualitativa.—Prof. Jorge Rivera Maltés.

Principios de bacteriología.—Prof. Dr. Rafael Virgilio.

Higiene de la nutrición.—Prof. Dr. Julio Santa María.

Bibliotecomanía (manejo de bibliotecas).—Prof. Margarita Mieres de Rivas.

Administración industrial.—Prof. Washington Guerrero.

Organización, diseños e instalaciones de sistema de contabilidad.—Prof. Emilio Tagle.

Literatura Francesa de Post-Guerra.—Prof. Charles H. Millet.

Fonética francesa (Curso superior).—Prof. María Peralta.

Escritores ingleses de post-Guerra.—Profesores Raúl Ramírez y Ernesto Montenegro.

Teoría y práctica del conjunto coral.—Prof. Domingo Santa Cruz.

Dibujo artístico del natural.—Prof. Barak Canut de Bon.

Dibujo técnico.—Prof. José Caracci.

Dibujo aplicado a industrias femeninas.—Prof. Luisa Fernández.

Juguetería artística.—Prof. María Valencia.

Modelado.—Prof. Laura Rodig.

Nuevas técnicas de las artes manuales femeninas.—Prof. Lastenia Coral.

Minutas nutritivas y económicas.—Prof. Eugenia Wilson.

Técnicas modernas para la educación física.—Profes. Sara López y Leoncio Veloso.

OPINIONES SOBRE EL «HOMENAJE A DON ANDRÉS BELLO»

Con motivo del número especial que los «Anales de la Universidad de Chile» dedicaron a la memoria de don Andrés Bello, leemos en el «Boletín del Instituto Nacional Mejía», correspondiente al trimestre de Mayo a Julio del presente año, el siguiente comentario, que reproducimos con agrado:

«Anales de la Universidad de Chile». Es la denominación del órgano de publicidad de la Universidad de Santiago que acaba de dar a la pública luz un grueso volumen en homenaje a esa eminencia de la Filología, que se llamó Andrés Bello.

Al ilustre venezolano, tan conocido en América latina en el mundo de las letras como en el campo del derecho, se le ha cincelado su figura en el bronce y en el mármol, porque las grandes figuras de la humanidad que se elevaron sobre la generalidad de los hombres, se inmortalizan por sí mismas y los pueblos, para admiración de las generaciones del porvenir, las recuerdan frecuentemente.

La ilustre Universidad chilena, en cuyo altar de la ciencia ofició el eximio humanista Bello, ha querido erigirle un nuevo monumento por medio del libro, divulgando a la juventud la vida de aquel sabio, gloria de América.

Ha tomado sobre sí tan honrosa como meritoria obra el distinguido escritor chileno señor Eugenio Orrego Vicuña, quién ha consultado no sólo las biografías que se han escrito acerca de Bello, sino principalmente sus obras y cuanto brotó de la pluma del eminente gramático, a juzgar por la prolija cuanto extensa bibliografía del ilustre venezolano, la misma que comprende: Obras completas, Filosofía, Estudios filológicos, Derecho, Crítica, Historia y Geografía, Temas pedagógicos y educacionales, Poesía, Teatro, Traducciones de artículos, y varios escritos; es decir, un gran acervo que le ha permitido escribir la biografía más completa, si se tienen en cuenta los dos libros en que está dividido: mientras en el primero se ocupa de la labor literaria, científica, política y educacional; en el segundo, narra la vida íntima.

A aquél se le ha dado toda la extensión necesaria para que la fecunda obra del insigne filólogo sirva de espejo a la juventud americana. Pero esta biografía no es la simple narración de una vida intelectual: el autor ha hecho un estudio crítico e interpretativo de las diversas producciones literarias de Bello y ha salido muy airoso en su propósito; pero el señor Orrego Vicuña no sólo se muestra diligente investigador en su interesante trabajo, sino que da a conocer también su erudición, si se aprecia la multitud de notas recogidas en un apéndice que ilustra notablemente al curioso lector que quiera formarse un concepto cabal de esa múltiple personalidad americana.

Hacer un estudio crítico de este interesante cuanto valioso como extenso trabajo; demandaría muchas páginas; nos contentamos con dejar constancia, en esta nota bibliográfica, de nuestro aplauso a la ilustre Universidad de Chile, por su obra de divulgación de un trabajo de tanto mérito que si honra a su autor; a ese alto Centro de cultura quédele la satisfacción de su hermosa obra civilizadora y del reconocimiento al sabio Bello que hizo de la Estrella solitaria su segunda patria.

Nosotros que desde los bancos de la escuela empezamos a conocer las doctrinas gramaticales del gran Bello, rendimos también nuestro homenaje de admiración al autor de ese código de la lengua que se llama «Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los Americanos.»

Al trabajo que comentamos siguen algunas cartas cruzadas entre Bolívar y Bello, dos astros que brillan en el cielo americano.

Se publica también el discurso pronunciado a nombre de la Universidad de Chile por Benjamín Vicuña Mackenna el 29 de Noviembre de 1881 ante la tumba de Bello y que se contrae a enaltecer sus virtudes.

Esa valiosa publicación termina con el magistral discurso pronunciado por Bello en la instalación de la Universidad de Chile el 17 de Septiembre de 1843; este volumen no debiera faltar en biblioteca alguna.—Abelardo Flores.»

ANDRÉS BELLO

En la revista «Clío», órgano oficial de la Academia Dominicana de la Historia—número correspondiente a los meses de Julio y Agosto del presente año—leemos el siguiente artículo bibliográfico:

«La Universidad de Chile—inaugurada en 1843 bajo la dirección y el rectorado del ilustre prócer civil y sabio maestro—consagró la edición del volumen de sus «Anales», en el primer trimestre del año en curso, a la vida, la obra y la gloria del óptimo humanista que fué don Andrés Bello. Esa edición corresponde al XCII aniversario de la docta escuela y academia.

Todo su contenido—en trescientas páginas—constituye el homenaje. El contenido se distribuye así: I Un estudio de la vida y la obra del prócer por Eugenio Orrego Vicuña; II Discurso por Benjamín Vicuña Mackenna; III Correspondencia entre Bolívar y Bello; IV el gran discurso de Bello al inaugurar las faenas de la Universidad Chilena.

El estudio biográfico y biológico, comprende dos libros. En el primero se estudia al hombre y su obra; en el segundo al hombre íntimo. El uno ocupa 170 páginas y está dividido en

dieciséis aspectos del hombre público. El otro ocupa solo veinte con el poema dramático de su vida íntima y hogareña. La exposición es serena y clara; los conceptos, cálidos a fuer de sinceros; el juicio desapasionado, como póstero. Es un estudio documentado; y sus anotaciones forman un rico tesoro de hechos, datos, conceptos, opiniones y juicios, en abono de la tesis nobilísima. Esas notas suman 326 en ambos libros. Es un trabajo completo y fidedigno. Harlo difícil, si no imposible, sería superarlo.

El discurso de B. Vicuña Mackenna—que comparte con José Victorino Lastarria y Miguel Luis Amunátegui la adhesión al maestro como discípulos dilectos—fué pronunciado en la Universidad de Santiago de Chile, en 1881, con motivo del centenario de Bello. Es una magnífica síntesis del valor ético, social, científico y literario del maestro «Honrar, honra».

Diez cartas—seis de Bello a Bolívar y cuatro de Bolívar a Bello y Fernández Madrid—forman el breve e interesante epistolario de los próceres venezolanos. En el volumen figuran con algunas líneas liminares y con diez notas ilustrativas del biógrafo chileno Orrego Vicuña.

El discurso inaugural de la Universidad Chilena, pronunciado por don Andrés Bello en 1843, es una obra maestra en su género. Fué, sin duda, la credencial definitiva del Maestro máximo. Ese memorable discurso fué encomiado y aplaudido dentro y fuera de Chile. Síntesis de todo elogio es este concepto emitido por Miguel Antonio Caro, el eminente polígrafo colombiano, en su ensayo sobre el docto humanista: «su discurso resonó en el Continente, siendo para él una gloria; para la civilización, un triunfo...»

Hay en el volumen de los «Anales», además, como anexo, un índice bibliográfico de las obras y los escritos de don Andrés Bello. Ocupa trece páginas. Quince volúmenes integran sus obras completas. Los escritos especiales, que abarcan todas las disciplinas del saber humano, suman 306 títulos.

Ocho fotograbados ilustran el volumen del homenaje. El plano de la casa, ubicada en Santiago, donde vivía el gran humanista. La casa colonial, en Caracas, donde vió la primera luz el poeta de la zona tórrida. Copia del cuadro «Una lección en la Cuadra Bolívar», óleo por Tito Salas, en el cual aparecen, aun adolescentes, el futuro Libertador y el futuro Maestro. Vista de la Universidad, en la Alameda de Santiago de Chile, y a vanguardia la estatua sedente del Rector por excelencia. Tres retratos: Bello, joven aún, copia del original que existe en Caracas; el docto tratadista septuagenario, en su biblioteca; el maestro, acompañado de su segunda esposa, ya octogenario. La tumba monumental, coronada con el albo busto del procer, bajo la fronda florecida, tal como se halla en el cementerio de Santiago de Chile.

Tal fué y tal es don Andrés Bello, el Maestro Máximo, y así se le ve en el precioso volumen de los «Anales» universitarios con que se le rinde homenaje merecido...»